

"CONMIGO LO HICISTEIS"

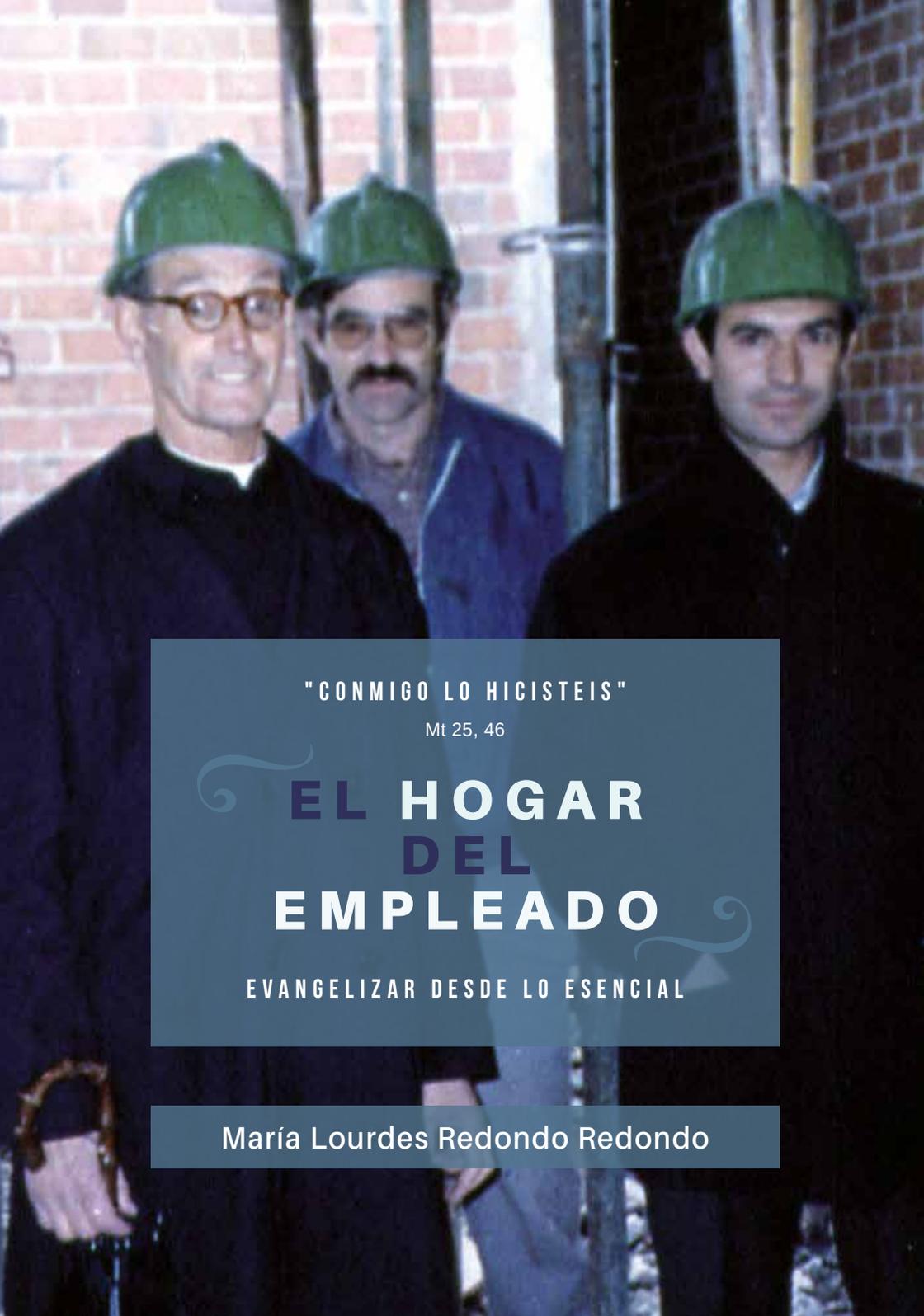
Mt 25, 46



**EL HOGAR
DEL
EMPLEADO**



EVANGELIZAR DESDE LO ESENCIAL



"CONMIGO LO HICISTEIS"

Mt 25, 46

**EL HOGAR
DEL
EMPLEADO**

EVANGELIZAR DESDE LO ESENCIAL

María Lourdes Redondo Redondo

© 2020 by María Lourdes Redondo Redondo
© 2020 by Grupo Editorial Fonte
P. Empeinado, 1; Apdo. 19 – 09080 – Burgos
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978-84-8353-984-2
Depósito Legal: BU-1-2020

Impresión y encuadernación
Grupo Editorial Fonte - Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*En agradecimiento al Venerable P. Morales,
Al cumplirse los XXV años de su partida al Cielo.
Que él nos alcance la inmensa gracia
de olvidarnos de nosotros mismos y salir en ayuda de los demás,
como santa María de la Visitación.*

Conmigo lo hicisteis es un libro escrito basándose en un escrito anterior sobre el Hogar del Empleado y libros sobre y del Venerable P. Morales, así como el contacto personal de la autora, cruzada de santa María, con la persona y obra del P. Morales. Trata de explicar en qué consistió su primera obra, el Hogar del Empleado, una obra social para evangelizar a los jóvenes empleados del Madrid de los años 50. Se destaca, ante todo, la labor formativa del P. Morales, que fue capaz de infundir en los jóvenes un ideal: la evangelización del hombre entero, en su dimensión espiritual y social, con el cual se comprometieron responsablemente, entregando sus vidas y haciendo nacer un instituto secular de vida consagrada.

Esa labor formativa, fiel al Magisterio de la Iglesia, se presenta hoy llena de actualidad y vigencia, aplicada especialmente a la juventud universitaria, carente ahora ya no de medios económicos pero sí de ideales espirituales y morales y de voluntad para cumplirlos.

El título, *Conmigo lo hicisteis*, recoge una frase evangélica de Mateo, 25, reiterada por el Papa Francisco exhortándonos a salir de nosotros mismos buscando el bien del hombre que tenemos al lado, sabiendo que es a Dios a quien se lo hacemos.

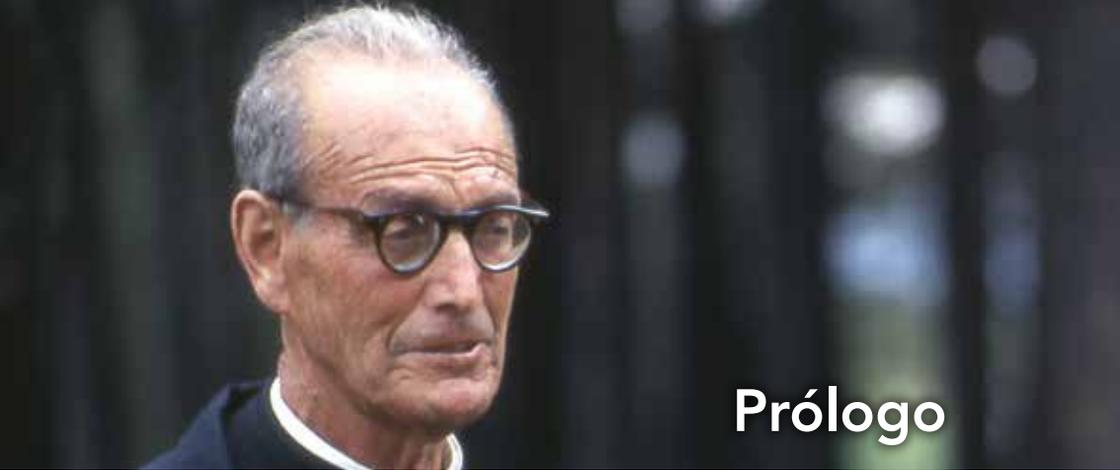
Vaya este libro en grato recuerdo al P. Morales, en el XXV aniversario de su partida al cielo.

Índice

| | |
|---|----|
| Prólogo de Elías Royón, SJ | 13 |
| Introducción | 19 |
| CAPÍTULO I | |
| EL VENERABLE P. MORALES, S.I., FUNDADOR | 37 |
| CAPÍTULO II | |
| LA IGLESIA, EL ANTICLERICALISMO, LOS LAICOS Y LA CUESTIÓN SOCIAL. CONTEXTO EN EL QUE NACE EL HOGAR DEL EMPLEADO... | 45 |
| 1. La Iglesia y el anticlericalismo | 47 |
| 2. Las minorías creativas y la cuestión social | 48 |
| 3. La <i>Rerum novarum</i> . La Doctrina social de la Iglesia | 50 |
| 4. Laicos en acción. La Acción Católica | 50 |
| 5. Confusión, secularismo creciente | 56 |
| 6. Panorama religioso y social desolador en España en la primera mitad del s. XX | 58 |
| 6.1. «Minorías creativas». El apostolado laical y obrero | 62 |
| 6.2. La ACN de P, los Estudiantes Católicos y Tomás Morales | 64 |
| 6.3. El P. Morales en obediencia creativa al Magisterio de la Iglesia | 70 |
| 6.4. El P. Morales en obediencia creativa a la Compañía de Jesús | 71 |
| CAPÍTULO III | |
| EL HOGAR DEL EMPLEADO | 73 |
| 1. La «mística laboral». «Cada empresa, una familia» | 75 |
| 2. Familia con padre y madre: El «Hogar de la Madre» | 82 |
| 3. ¿Cómo empezó? | 87 |
| 3.1. Nace de los Ejercicios Espirituales. Una tanda histórica | 87 |
| 3.2. Las «células» o «grupos de irradiación y conquista» | 91 |
| 3.3. En busca de un local. Las «lágrimas al botijo» | 92 |
| 3.4. El primer hogar: <i>Santa Teresa, 7</i> | 93 |
| 4. Un Hogar para forjarse y acercarse a Dios. ¿Cómo era la formación en el Hogar? | 94 |
| 4.1. Formación de minorías: integral, humana y espiritual | 96 |

Índice

| | |
|--|-----|
| 4.2. Forja de hombres. | |
| Actividades de formación humana | 100 |
| 4.2.1. Círculos de estudio | 100 |
| 4.2.2. Marchas y campamentos | 108 |
| 4.3. Camino de santidad. | |
| Actividades de formación espiritual | 121 |
| 4.3.1. Ejercicios espirituales. El mejor medio de formación y apostolado | 121 |
| 4.3.2. Retiros mensuales | 128 |
| 4.3.3. Jornadas de oración y estudio | 130 |
| 4.3.4. Otras actividades de formación espiritual | 132 |
| 4.4.- Actividades de formación y apostolado | 133 |
| 4.4.1. Charlas de actualidad | 134 |
| 4.4.2. Trincas | 137 |
| 4.4.3. Campañas de la Virgen. Mayo-Inmaculada | 139 |
| 4.4.4. Campaña pro-moralidad | 148 |
| 5. «Obras, obras, obras» | 150 |
| 5.1. Residencias para empleados. Covadonga, la pionera | 151 |
| 5.2. Cursos de capacitación profesional | 156 |
| 5.3. El Servicio de enfermos | 159 |
| 5.4. Sanatorio antituberculoso «Guadalupe» | 161 |
| 5.5. Cooperativa de alimentos «Bienestar popular» | 163 |
| 5.6. Constructora Benéfica «Hogar del Empleado» | 163 |
| 6. Los frutos del Hogar | 171 |
| 6.1. El Hogar de hogares | 171 |
| 6.2. El Hogar juvenil | 175 |
| 6.3. El Hogar de la Empleada | 177 |
| 6.4. Semillero de vocaciones. Germen de la Familia-Cruzada | 180 |
| 6.5. Cruzados de Santa María. Los pioneros | 183 |
| 7. El P. Morales, «en escondido» | 202 |
| CAPÍTULO IV | |
| ACTUALIDAD Y VIGENCIA | 214 |



Prólogo

Correspondo con mucho gusto a la invitación que se me ha hecho de prologar este libro que quiere aproximarse a la historia de una obra excepcional, por muchas razones, *El Hogar del Empleado*. No es la primera historia que se escribe sobre ella; pero la anterior, de quien esta es deudora, tiene ya más de sesenta años. Era una ocasión propicia al cumplirse veinte y cinco años de la muerte de su fundador: el venerable P. Tomás Morales, S.J. En el momento de su muerte hacía muchos años que estaba alejado de ella, y, ya no existía como tal.

Para algunos, tal vez, no tiene mucho sentido «narrar» el nacimiento y el desarrollo, los objetivos y pedagogía de una obra que ha cumplido ya más de medio siglo y que, como acabo de mencionar, no existe en la actualidad. Sin embargo, es necesario «recordar», hacer justicia incluso, no seguir ese «*presentismo*» tan extendido en nuestros días, que olvida rápidamente todo acontecer; todo empieza y termina en el momento del telediario. Nos hace bien hacer memoria, recordar nuestro pasado, nos construye como personas y nos identifica como grupos sociales y eclesiales que nos refieren a esos acontecimientos de los que fuimos protagonistas, actores, beneficiarios... Nos da ocasión de agradecer y aprender. Y este es el caso que nos ocupa: el «*Hogar del Empleado*», somos muchos los que agradecemos el paso por esta obra singular; agradecer lo que nos ofreció

de formación humana, cristiana, profesional, de ciudadanía, de amistad, de tantos valores que, unos más y otros menos, hemos conservado en nuestro peregrinar existencial. Y que en cualquier caso, es justo agradecer y darlos a conocer.

Hacer memoria para agradecer, es de bien nacidos, pero también para *aprender*. Adentrarse en el «alma» de esta Obra, superar lo temporal y por consiguiente caduco, de algunas de sus actuaciones y pedagogía, es una oportunidad para aprender. Aprender para nuestro presente; un aprendizaje que tiene vocación de futuro porque incluye la crítica y las «enmiendas» que sean necesarias, ya porque entonces no se hizo bien o porque hoy no se puede aplicar tal cual. Así lo reconoce la autora en diversos momentos de la narración; ciertamente todo ha cambiado mucho; estamos en una nueva época social, económica, familiar, cultural y también religiosa, como repite el papa Francisco; los acentos, las necesidades sociales y las urgencias evangelizadoras son por tanto diversas, y los medios para llevar la Buena Noticia tienen que ser diversos; hay que convertirse a una pastoral más misionera. Reconociendo, sin embargo, que el ser humano continúa siendo el mismo, con la misma ansia de transcendencia, con igual necesidad de un Dios salvador, con un individualismo acentuado si cabe. Las intuiciones evangelizadoras del P. Morales que encontramos en la motivación y el desarrollo del Hogar, pueden tener una continuidad en la evangelización de la juventud y de la familia, a las que la Iglesia ha dedicado su dos últimos Sínodos; representaban en aquellos años una emergencia de fe y lo continúan siendo; eran la esperanza de la sociedad y de la Iglesia y hoy lo continúan siendo. Se trataba de una evangelización que asumía como protagonistas a los laicos, como miembros activos y responsables de su bautismo como miembros del pueblo de Dios, sobre lo que insistirá años después el Vaticano II.

El título con el que se presenta el libro es doble y bastante significativo; expresa, en algún sentido, lo que pretendió su fundador, el P. Tomás Morales, SJ. Tiene un primer título que parece ser el principal: «*Conmigo lo hicisteis*». Una referencia clara a las palabras de Jesús referidas al juicio sobre el amor, del capítulo 25 de san Mateo. Creo que hacen justicia a la motivación del nacimiento y el desarrollo del Hogar, que no fue fruto de una planificación a la actual usanza empresarial. Pone de relieve que nació mirando al hombre, que puso en el centro a la persona, para curarla y cuidarla. El samaritano del evangelio miró al apaleado, no dio un rodeo, y se compadeció, lo curó y lo cuidó. El P. Morales contempló la sociedad de su tiempo, especialmente la situación de los jóvenes empleados de Madrid, primero, y después de toda España. Los miró y se le conmovió el corazón por las necesidades espirituales y materiales en que se encontraban, y nacen los ejercicios espirituales, los círculos de estudio, residencias, formación, sanatorio, visita a hospitales... después, mirando las familias: cooperativas y una constructora de viviendas. Remediar, ayudar a las necesidades básicas de aquellos años no fáciles. Estas obras nacen del Hogar para resolver una cuestión social; no nacen para deslumbrar, sino para construir un mundo más justo. En síntesis, resolver un problema humano. Se entendía, sin embargo, que estas eran las consecuencias, pero no el fin.

Y el segundo título: «*El Hogar del Empleado. Evangelizar desde lo esencial*», transparente que eran obras con una finalidad evangelizadora, dar a conocer a Jesucristo y con Él la capacidad de «cambiar» al hombre, y desde ahí cambiar la sociedad y construir un «mundo nuevo», un «mundo mejor»; ideales formulados con estas expresiones muy en boga en los años del nacimiento y desarrollo del Hogar. San Pablo VI en la clausura del Concilio dirá: «El camino hacia Dios pasa por el hombre... El servicio a Dios pasa por el servicio del hombre». Así los dos títulos están fuertemente integrados y expresan el

motivo y el objetivo principal de la fundación y desarrollo del Hogar. Años más tarde se hablará de la justicia que brota de la fe.

Efectivamente el Hogar nace y se extiende de los ejercicios espirituales ignacianos que el P. Morales ofrecía cada mes a jóvenes de las empresas madrileñas, recogiendo la voz de alerta de Pío XII que llamando especialmente a laicos y jóvenes afirmaba: *¡No lamentaciones sino acción!* (1942). En la contemplación del Rey Eternal escucharán su invitación de «conquistar todo el mundo y todos los enemigos» y se lanzarán con espíritu de conquista y perfiles de cruzada a llevar a Jesucristo a sus compañeros.

En varios momentos se enumeran y se ejemplarizan los principios pedagógicos de formación que el P. Morales enseña y emplea en el Hogar, que se engarzan con la tradición ignaciana del jesuita P. Ayala, que experimentó en sus años de juventud como Presidente de la Asociación de Estudiantes Católicos. Una formación integral, que abarca las dimensiones humanas, espiritual, cristiana y en su medida profesional y ciudadana. En definitiva, crear unas minorías de militantes, «formación de selectos», «grupos de irradiación y conquista»; jóvenes bien formados, y de una fuerte convicción en su fe que sienten el desafío evangelizador, «alma por alma», de anunciar a Jesucristo en su lugar de trabajo, con el ideal de la justicia social de convertir cada empresa en una familia. De nuevo aquí recogiendo la enseñanza de Pío XII que habló de «hacer de cada empresa, una familia», único modo de salir, se argumentaba, de la lucha de clases y del individualismo del capitalismo. Por eso se llamó «Hogar»; su ideal en palabras del P. Morales «cristianizar las empresas, hermanando a sus componentes...». Desde el primer momento, el Hogar tendrá un Padre, Dios, pero también una Madre, María, que será siempre el impulso del Hogar y el refugio en sus dificultades.

El P. Morales, desde el Hogar, será el promotor de las campañas del mes de mayo, donde cada día honraban a la Virgen, con frecuencia, todos los miembros de una empresa, desde los botones hasta los consejeros. Las vigiliias de la Inmaculada tan extendidas hoy por todo el mundo, iniciaron su andadura en el Hogar en 1947. María estuvo siempre unida entrañablemente a toda la actividad del Hogar.

Termino con la ilusión de que esta «historia» que se nos presenta, contada con cariño y afecto, con deseo de que pueda suscitar agradecimiento e iluminar la actual evangelización de los jóvenes, tenga una amplia difusión. Se sepa leer en su contexto histórico y eclesial y así descubrir en las entrañas de su espíritu las palabras de Jesús sobre el escriba que saca de sus arcas lo viejo y lo nuevo (Mt. 13,52), muy en consonancia con aquellas otras de «a vino nuevo, odres nuevos» (Mt. 9,17).

ELÍAS ROYÓN, SJ

Vicario Episcopal para la Vida Consagrada

Archidiócesis de Madrid



Introducción

«Esa obra que desde hace trece años ha querido inspirarme el Señor para la salvación de la juventud trabajadora de España hoy, y, en su día, de América y del mundo».

Carta del Venerable P. Morales a santa Maravillas de Jesús, Madrid, 8 junio 1960.

«Lean Mateo, 25»

Fue la consigna a los jóvenes del Papa Francisco, en la JMJ de Brasil (2013), consigna que ha repetido varias veces.

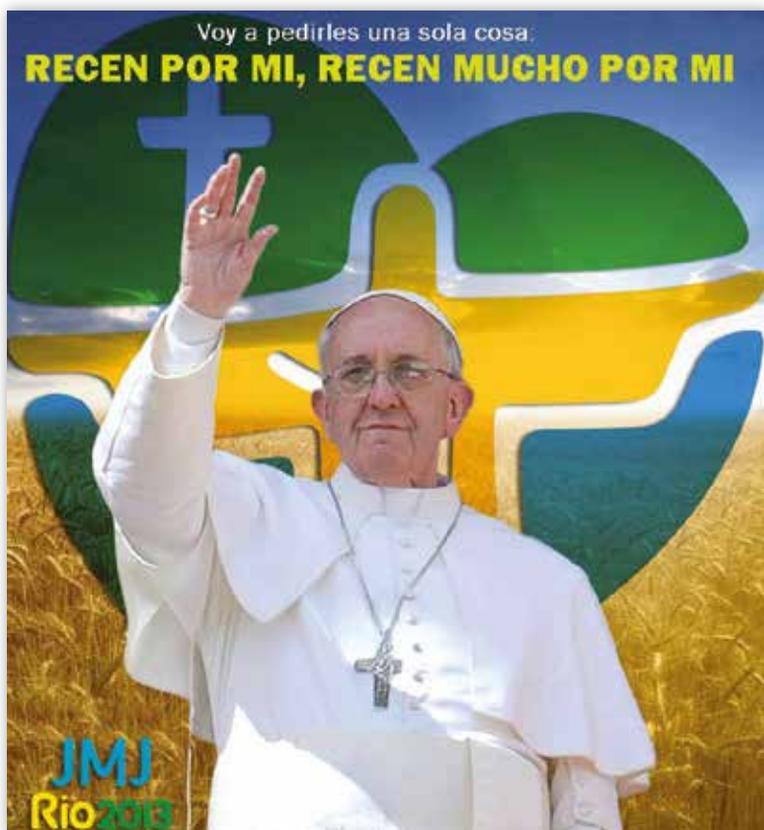
¿Qué dice Mateo, 25? Habla del juicio final, de las parábolas de los talentos, de las vírgenes prudentes y necias, y de la retribución del justo juez a unos y a otros según hayan respondido o no a la petición de sus prójimos: «tuve hambre...» y «me disteis» o «no me disteis de comer», etc. «Porque lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, **Conmigo lo hicisteis**» (Mt, 25, 31-46). «El gran protocolo» (*Gaudete ed exultate*, nº 95) sobre el que seremos juzgados.

«Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios» (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, nº16) y «cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios» (*EG*, nº 272). Estas palabras de los dos últimos papas nos actualizan el Evangelio. Pero, ¿cómo amar sin la fuente del Amor, Dios?

El primado de Dios y la misericordia

Sin Dios, que es el Amor, no hay amor; con Él, en cambio, seremos capaces de amar. «En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG, n° 180). «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura» (Mt, 6, 33). Dios es lo primero y esencial. Dice Francisco, el papa de los pobres:

«Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre [...] Ese es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás



[...]. Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama» (EG, nº 267).

Ahora bien, san Ireneo decía: «La gloria de Dios es el hombre vivo y la vida del hombre es la visión de Dios». Son inseparables. Francisco nos previene contra «dos ideologías que mutilan el corazón del Evangelio» (*Gaudete*, nº 100-ssgg): absolutizar la entrega al hombre, olvidando a Dios, reduciendo el cristianismo a la dimensión social, y entregarse a Dios olvidando o relativizando la entrega al prójimo. «Es verdad que el primado es la relación con Dios [pero no debemos olvidar] que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás». Este es el 'el culto que más le agrada', la misericordia» (*Gaudete*, nº 104-109). No se puede separar el amor a Dios del compromiso social.

«Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se dará por añadidura» (Mt 6, 33). «Reino de Dios» y «su justicia»: política, sociedad, moral como Dios manda. «Tu identificación con Cristo y sus deseos implica el empeño por construir con Él ese reino de amor, justicia y paz para todos» (*Gaudete*, nº 25). Pablo VI, en la conclusión del Concilio Vaticano II decía: «El camino hacia Dios pasa por el hombre. El descubrimiento de Dios pasa por el descubrimiento del hombre. El servicio a Dios pasa por el servicio del hombre».

Pero, ¿buscamos de verdad al hombre y a Dios?

El eclipse de Dios y el eclipse del hombre

Ese es el problema. Diversas formas de secularismo, naturalismo o materialismo, teórico o práctico, abierto o escondido en una falsa religiosidad, niegan a Dios y, por ello, al



«El grito» de Edvard Munch.

final, al hombre. Estas formas también afectan a la Iglesia y a la evangelización. Una evangelización centrada en el hombre, limitada a obras sociales, no es ni evangelización ni humanización; deja de darle al hombre lo más importante, lo que más necesita: a Dios.

Devolver a Dios su centralidad, arrebatada en la modernidad, fue la gran preocupación

de los últimos papas y del Concilio Vaticano II, como ha puesto de relieve Benedicto XVI, a pesar de ciertas interpretaciones antropocéntricas. También es Dios el centro de la doctrina social de la Iglesia. El gran problema es el «eclipse de Dios» (Benedicto XVI)¹, de ahí procede la negación del hombre.

El Hogar del Empleado, «luz en la noche»

Hace setenta años Su Santidad Pío XII hablaba de la «noche de paganismo que nos envuelve» y lanzó un «grito de alerta», llamando especialmente a laicos y jóvenes: «¡No lamentaciones sino acción!» (1942). El P. Morales, entonces, sintiendo siempre con la Iglesia, responde diligentemente.

¹ Cf. Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Juventud, 2011.

Comprendió que la mayor necesidad de la sociedad, empobrecida, enfrentada, recién salida de la guerra, era Dios, y que los jóvenes podían ser «luz en la noche»². Bastaba con una minoría. Ningunas palabras pueden sustituir a las del mismo P. Morales para describir lo que fue el Hogar del Empleado. Dice así en el Prólogo a un libro escrito sobre esta obra por uno de sus miembros, años después³:

«Confieso que no sé dónde estoy y que todo lo que veo me parece sueño», escribía al mediar el siglo XVI, en París, un santo al contemplar extasiado la obra que surgía a su alrededor. Y para convencernos de su origen divino, añadía: «Esto no puede ser cosa humana, es de Dios. ¿Llamaréis humano a lo que el entendimiento no ha previsto, y a lo que la voluntad no ha deseado, ni de ninguna manera buscado?». Y concluía, sobrecogido de admiración, al ver consolidarse la Congregación de los Sacerdotes de la Misión: «Y, cuanto más lo pienso, más me parece sueño».

Cuantos han visto surgir en Madrid, trescientos años más tarde, la obra que se bosqueja en el libro que ha caído en tus manos, suscriben las palabras de san Vicente de Paúl: Un movimiento de almas hacia Dios, que ni el entendimiento humano ha previsto, ni la voluntad de los hombres ha buscado.

Se inicia en Madrid a finales de 1946. Un grupo de empleados, que acababan de hacer una tanda de Ejercicios Espirituales internos, **se dan cuenta del problema** que tienen planteado los miles de compañeros de la gran ciudad. Es **el problema tremendo de vivir de espaldas a Dios, abandonados en la superficialidad de una vida**

² Milicia de santa maría, *Hora de los laicos*, folleto editado en 1974, recopilación de textos pontificios de Pío XII y Pablo VI. Pórtico, p. 13 y p. 16.

³ Morales, T. S.I. En Cagigal, *El Hogar del Empleado* Madrid, Euramérica, 1958, pp. 11-16). He resaltado en negrita algunas expresiones que muestran lo esencial.

puramente material. Ven un problema que nadie ha tratado de resolver y que ellos sienten la inquietud de abordar. Así surge el Hogar del Empleado. Sus protagonistas no alcanzan a comprender el papel providencial que juegan. Envueltos en la bruma, avanzan sin calibrar las proporciones y el alcance de la empresa. La mística encendida de un cristianismo integral y conquistador les alienta y esfuerza. Hay que ganar para Cristo y España, el ambiente de las empresas, que es el primer objetivo. Después vendrán la familia, el barrio, la enseñanza, las diversiones.

Un movimiento, unas obras, una conquista... Un movimiento cristalizando rápidamente en obras, y floreciendo cada día con nuevas conquistas. Un movimiento apasionado y reflexivo, cabeza y corazón conjugándose en la realización de una gran idea: forjar una Patria mejor al servicio de un Mundo nuevo; lograr que España, país de eterna cruzada, oiga el clarín de combate de Pío XII. Y consciente de su destino en la Historia Universal, al grito de «Dios lo quiere», arrastre a los demás pueblos a la gran tarea de «reedificar un mundo desde sus cimientos».

La reforma del hombre es la clave del movimiento. Familia, sociedad, estado, mundo, se transformarán, si el hombre se rehace. El Hogar, a través de su corta historia, pone en marcha obras y actividades enfocadas a este fin. Desde los primeros tiempos piensa en elevar el nivel cultural de los empleados y se organizan unas clases elementales que son los iniciales balbuceos de la Escuela de Capacitación Profesional. Pero el Hogar piensa que el hombre integral no es sólo inteligencia; es, sobre todo, voluntad y carácter. Para esto se organizan deportes, marchas y campamentos y surgen también las «trincas». Deportes, marchas y campamentos que endurecen el cuerpo y la voluntad, y «trincas» que desarrollan el carácter y dan al movimiento una inquietud por todos los hombres, llevando el ejemplo de un cristianismo integral por los pueblos de España.

En ningún momento se descuida infundir en los empleados la auténtica caridad, y el Servicio de Enfermos nace con el movimiento. Una caridad práctica, arrastrando a la acción a infinidad de compañeros que colaboran en colectas y visitas a hospitales, sanatorios y domicilios particulares. La preocupación por los compañeros enfermos lleva al Hogar a poner en marcha un sanatorio en la sierra de Guadarrama, con capacidad para cien personas.

No se descuida la parte material, importantísima para elevar el nivel moral. Pensando en aumentar el poder adquisitivo de los empleados se instala una Cooperativa de Crédito y Consumo. Haciéndose eco del acuciante problema de la vivienda, se organiza dentro del Hogar una Constructora Benéfica.

Todo esto –actividades y obras– **encaminado a la reforma del individuo.** Contra la tendencia frívola y superficial del hombre moderno que sólo juzga por las apariencias, y dejándose llevar de las primeras impresiones, receta curas de superficie para males profundos, el Hogar reacciona virilmente: cuando el edificio se cuarteo, no basta con taponar grietas, hay que reforzar los cimientos, una nueva base de sustentación se impone, se hace necesario forjar un nuevo tipo de hombre que arrastre, al reformarse, a la familia, y a través de ella, a la sociedad entera.

Sus militantes han comprendido que **las nuevas estructuras políticas, sociales y económicas, bases humanas de convivencia para un mundo mejor, surgirán automáticamente si hay hombres que vivan el Evangelio del amor de Dios en los hermanos**, impregnando sus actuaciones en las enseñanzas pontificias.

Reforma del hombre, atacando la raíz. Sin abandonar la niñez –que en su día abarcará–, rodear a la juventud trabajadora al penetrar en oficinas y fábricas, de un clima alegre de reflexión y constancia, de conciencia del deber y sentido de responsabilidad. Ambientarla en esa atmósfera de virtudes marciales y castrenses –en definitiva, hu-

manas-, de austeridad y lucha, que labraron la grandeza de la Patria en sus mejores días. Esa ha sido la bandera desplegada por el Hogar a lo largo de once años de vida.

Sus hombres se sienten 'ardorosos constructores de un mundo mejor'. Para conseguirlo, han entregado sus vidas plétóricas de juventud. Y como en sus corazones se funde la fe del creyente con el amor del patriota, sueñan esperanzados con el riente amanecer de un día de gloria para España, reanudando su papel providencial en la Historia.

Al atardecer del siglo XII, un rey de Castilla, aludiendo al influjo de un poderoso movimiento de reforma, formulaba un juicio que, traduciendo el lenguaje de la época, podría sintetizarse: 'El Cister está cambiando a Europa. El fin de nuestro siglo va a ser la antítesis del comienzo. Y todo, a causa de unos pocos hombres que han tenido la valentía de vivir íntegramente sus convicciones, y despojándose de todo lo accesorio, han tenido la osadía de descender al fondo del problema'. Los hombres del Hogar sueñan también en cambiar el mundo. Con fe inquebrantable en el **poder de irradiación de una minoría**, se han lanzado a la lucha. La dinamita es también minoría junto al bloque que hará saltar, repiten sin desalentarse. La semilla del abeto, diminuta e insignificante, quebrantará la roca de granito.

A través de las páginas de este libro, aflora una realidad consoladora cuajada de esperanzas. En un ambiente saturado de materialismo asfixiante, ha soplado vivificador el aleteo del Espíritu. La inquietud de lo divino metida en la tierra muerde el alma de nuestra juventud trabajadora. Una fuerza irresistible se ha desencadenado en sus corazones, sumergidos hasta ayer en el vulgar prosaísmo de una vida sin ideal. Es la fuerza que viene triunfando en el mundo desde hace veinte siglos. La única capaz de oponerse al comunismo, si forja hombres audaces y consecuentes, sirviéndose –bautizados por el amor– de los mismos procedimientos que él arrebató a la Iglesia para formar a sus militantes.

Todo en este libro está contado con **sencillez**. Con una sencillez infantil que tal vez hará sonreír a un lector con sentido crítico. Pero ese lector deberá pensar que cada anécdota, aun pareciendo demasiado ingenua, tiene un hombre. Un hombre que vive y lucha, cae y se esfuerza en levantarse. Para que el lector comprenda el valor de ese hombre, le invitamos a que trate de realizar las anécdotas que viven los militantes. Entonces comprenderá la enorme dificultad de estas «ingenuidades». Se dará cuenta de que para realizarlas hace falta tener un gran **temple de carácter y una enorme valentía**. Empezará entonces a comprender que detrás de esta vida menuda e ingenua de los militantes, se esconden muchas **horas de oración y muchos actos de sacrificio, única fuerza que los mantiene en la lucha por Cristo**.

Frente a las tácticas blandengues tan de moda en este Occidente cobarde y transaccionista –diametralmente opuestas a las virtudes nativas de la raza–, despierta potente **la juventud** trabajadora de España en este momento histórico. **Ávida de exigencias, rabiosa de sinceridad, quiere ser troquelada reciamente, porque intuye que para hacer frente a un mundo en ruinas, es inútil contar con medianías**. Vislumbran que para luchar contra el comunismo es imprescindible disponer de hombres encendidos en una mística y dotados de una entereza de carácter que los haga inasequibles al desaliento, fanáticos del ideal como sus militantes, y superiores a ellos en energía y constancia... Y ambiciona –enlosándose con la vida austera y heroica de los primeros cristianos, acompañándose al ritmo de conquista de nuestros cruzados medievales– apuntalar los cimientos de una humanidad que se desmorona, y forjar así un **Mundo nuevo sobre la base del amor, aglutinando como hermanos a todos los hombres**».

Actualidad del Hogar del Empleado: de Pío XII al papa Francisco y el Sínodo de los jóvenes

El Hogar del Empleado surge en el pontificado de Pío XII, responde a su «orden de combate»; se adelanta a la «hora de los laicos» y la «llamada de todos a la santidad» de Pablo VI y del Vaticano II, a la «nueva evangelización», al «abrir las puertas de la cultura a Cristo», y al «creo en los jóvenes» de Juan Pablo II; a la «caridad en la verdad», frente a la «dictadura del relativismo» y al ir a «lo esencial», de Benedicto XVI; a la «iglesia en salida» hacia las «periferias», al «gozo de evangelizar» y de buscar la santidad en la vida sencilla, del papa Francisco. Vive anticipadamente la *Gaudete et exultate*. Por ello contagiaba «parresía», fervor y entusiasmo audaz (*Gaudete*, n° 129 ss), constante en la misión, impregnado de confianza, no en las propias fuerzas, sino en el poder de la gracia que nos alcanza Cristo resucitado⁴.

Esa confianza le hace capaz de triunfar de la «acedia egoísta», del «pesimismo estéril», de la «mundanidad espiri-

⁴ Cf. *Evangelii gaudium*, n° 275 ss.; *Gaudete*, 47 ss.



tual», de la «guerra entre nosotros», las tentaciones que acechan al evangelizador (EG, n° 76ss) y que él enseñó a vencer a los jóvenes que dirigía. Tenía fe en Dios, aún en medio de aparentes fracasos.

«A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida» (EG, n° 279).

Eso «mucho más profundo» es la conversión de los corazones. Lo iré comprobando el lector a medida que avancemos. Si el P. Morales hubiese querido hacer una empresa o una organización humanitaria con el Hogar del Empleado, no estaríamos aquí. Si estamos es porque buscó la conversión de los corazones, a riesgo de fracasar. Fue libre, dejándose llevar del Espíritu, que «sabe bien lo que hace falta en cada momento» (EG, n° 280).

Y, por supuesto, refugiándose en el corazón inmaculado de María que, en su advocación de Lourdes y Fátima, llama a unos pobres niños a extender su mensaje de salvación. Ella, dice la exhortación *Gaudete ed exultate* (EG, n° 288), la mujer orante y trabajadora de Nazaret, y también nuestra señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás, «*sin demora*» (Lc, 1,39). El Hogar del Empleado es «el hogar de la Madre». Ella templea militantes con su firmeza y suavidad, para que, como «caballeros» de la Reina, vivan en permanente «campaña» por la salvación de las almas.

El Hogar del Empleado fue fruto del gozo de evangelizar, la puesta en práctica del capítulo 25 de san Mateo: los talentos, las vírgenes prudentes, el «conmigo lo hicisteis»; fue una sacudida de responsabilidad a jóvenes y adultos para ir a esas

«periferias», entonces ignoradas: masas de jóvenes empleados y familias, viviendo en penuria material y espiritual.

El P. Morales no fue «espiritualista» –sí muy espiritual–; pisaba con realismo la tierra, pero sabía que la cuestión social es fundamentalmente un problema moral y religioso. Como decía el papa León XIII, «pues algunos sostienen y hacen creer a muchos que la llamada cuestión social es solamente económica, mientras que es del todo cierto que es principalmente moral y religiosa» (citado por Pablo VI, 18-4-1964).

«¿Para qué ha nacido el Hogar del Empleado?». Le preguntaron una vez al P. Morales. Y respondió: «Para lo mismo que la Iglesia, para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia». Para «impregnar el mundo del espíritu de Cristo, para que alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz» (*Lumen Gentium*, nº 36). El P. Morales recoge este texto para decir a continuación: «Antes del Vaticano II Ella [la Virgen] hizo marchar a sus militantes por rutas conciliares» (*FH*, OBRAS II, 97).

Acaba de realizarse el Sínodo de los jóvenes. Al leer el Documento final, con asombro agradecido, vemos lo cercano



P. Morales con algunos colaboradores del Hogar del Empleado.

que estaba el P. Morales al sentir de los jóvenes y de la Iglesia en la actualidad. Confianza, entusiasmo, acompañamiento, escucha, comprensión, responsabilidad, acción social y misionera, cultivo de la vida interior, educación integral, adecuada educación sexual y visión digna de la mujer, con vistas a formar familias estables y fecundas, colaboración, visión amplia y generosa del apostolado, sin reduccionismos, inserción en todas las estructuras sociales, sobre todo, centrarse en lo esencial: unión con Cristo y entrega radical, con él, a los demás, al estilo misericordioso de Jesús: «Conmigo lo hicisteis». Termina diciendo el Documento final: «A través de la santidad de los jóvenes, la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de santidad generado por la buena vida de muchos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo». Un «mundo mejor», querían aquellos jóvenes, y por ello deseaban que se les exigiera todo. Es lo mismo que siguen queriendo hoy los jóvenes.

Objetivo y estructura

Presentamos en estas páginas la respuesta del P. Morales a Dios en el hombre en una de sus obras, la primera, el Hogar del Empleado, que hizo nacer, desarrolló y luego dejó para ocuparse de otras obras que nacieron de él, especialmente de dos obras de perfección, los institutos seculares *Cruzados* y *Cruzadas de Santa María*. Los objetivos principales de este escrito son:

1°. Mostrar que en el origen y desarrollo del Hogar está la semilla y la clave de la pedagogía del P. Morales y del carisma de las obras posteriores, aprobadas por la Iglesia como camino de santidad. ¿Por qué surgió el Hogar? ¿Cuál era su fin? ¿Cuáles los medios? ¿Cómo los llevó a cabo, en medio de las circunstancias, favorables o adversas? ¿Cómo respon-

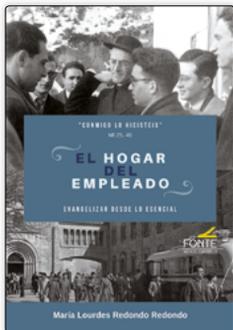
día ante las contrariedades? Importa conocer todo esto para conocer bien qué hemos de vivir y cómo.

En síntesis, el porqué, el fin y los medios del Hogar del Empleado eran estos:

El Hogar surge **en respuesta a un problema**: el alejamiento de Dios y la degradación del hombre, en su alma y en su cuerpo. Su **fin**: el acercamiento a Dios de la juventud trabajadora y su formación integral, humana y espiritual, para hacer un Mundo Mejor. Los **medios**: como punto de partida se toman los Ejercicios Espirituales. A partir de ellos se desarrolla una **formación permanente** integral: humana y sobrenatural, teórica y práctica. Se definen unos pilares pedagógicos humanos: «Cuatro puntos cardinales» (reflexión, exigencia, espíritu combativo, constancia) y una técnica: «hacer-hacer». Las **actividades** para poner en práctica esta formación humana: Cumplimiento del deber ejemplar en el trabajo, círculos de estudio, voluntariado y actividad social, campamentos y marchas, jornadas de oración y estudio.

Asimismo, se establecen unos **pilares sobrenaturales**: Oración, examen de conciencia, sacramentos, lectura espiritual, rosario, sacrificio. Destaca, sobre todo, la devoción entrañable a la **Virgen** y el amor y fidelidad a **la Iglesia**. Actividades para poner en práctica esta formación sobrenatural serán: ejercicios espirituales, días de retiro, Misa de la Virgen, campamentos y marchas, Jornadas de oración y estudio, campañas de la Virgen, apostolado...

Se pretende formar, así, líderes, apóstoles que propaguen en la empresa y en la sociedad la acción evangelizadora y humanizadora para hacer de ella una familia, «familia en milicia», aunando clases sociales, atendiendo a la persona en su dignidad, formando futuros esposos y padres, personas consagradas y profesionales como Dios quiere.



EL HOGAR DEL EMPLEADO.
Evangelizar desde lo esencial

M^a Lourdes Redondo Redondo

Seguir leyendo

16 € Comprar

